
CAPÍTULO XXIV.

Reliquias salvadas de la borrasca. — Instituciones de beneficencia. — El colegio de Ocaña. — Sus misiones de Asia. — Sus seminarios. — Sus monasterios en la China. — Conducta evangélica de sus individuos durante la revolución de España. — Colegio de Valladolid. — Los Jesuitas de Loyola. — ¿Dónde está la libertad? — Idea desfavorable que dan los reformadores españoles de sí mismos. — Una voz en las cortes. — Bálmes y Donoso Cortés. — Visita á la famosa basílica de Santiago. — Misericordia que se divisa en todas partes. — Rasgo brillante de caridad. — Ojeada sobre Portugal. — Cuestiones y sumision.

Entre las trazas sangrientas que el furor de una exaltacion impía estampó en el suelo español, en medio de ruinas de conventos desiertos, de templos arrasados y de vastos edificios consumidos por las llamas, vemos al espíritu católico que renace como el fénix de sus propias cenizas, y alimenta con el ejemplo de sus sufrimientos, como el pelicano á sus hijos con la sangre de sus venas. Este ejemplo de grandeza de alma y de caridad á toda prueba nos permite contemplar en España escenas de igual naturaleza á las que presentaba el cristianismo recién salido de sus grandes persecuciones. Allá, un mundo atónito veía á los diáconos socorrer con limosna al que acababa de verter la sangre inocente de sus hermanos, lavar las heridas que hicieron las fieras en los que les instigaban á despedazar los cuerpos de los mártires, y recoger á las viudas y huérfanos de los verdugos mas encarnizados de los confesores de Cristo. Acá, los Españoles que no cubren sus ojos para no ver, miran á la Hermana de la caridad llena de ternura curar los males de los que alimentan odios

profundos contra el Santuario, que se abren colegios donde son recogidos los hijos de los enemigos de la Iglesia, y que nacen en el seno de la nacion diversas asociaciones cuyo objeto es derramar luces sobre un pueblo trabajado por la ignorancia. Cuando la imaginacion retrocede, y recuerda las escenas sangrientas de 1834, en las que servian de víctimas los sacerdotes; cuando ve expulsadas de sus claustros y mendigando el pan para no morir las religiosas; y cuando, en fin, los incendios humean todavía, aquella sangre está fresca; vivas las heridas, y ve á la caridad cristiana hacerse superior á todo y abrazar á sus enemigos prodigándoles las ternuras de su amor, cree que renace la edad de oro del cristianismo, y que el sol alumbra los bellos dias que presenciaron las virtudes admirables de los mártires. Esta impresion me causaban las religiosas del Sagrado Corazon, de Nuestra Señora de Loreto, de la enseñanza y de la caridad, que trabajan en los hospitales, en las casas de huérfanos y en la educacion de los niños en las ciudades; y las Hijas de María y las Hermanas de la Concepcion, que educan á los pobres en los pueblos pequeños y en el campo. Pero miétras que en Francia, en Austria, en Inglaterra mismo y en todos los países ilustrados de Europa se dispensa toda especie de proteccion á las asociaciones de caridad, en España se somete á las religiosas que han de ocuparse en educar las niñas del pueblo á un exámen prolijo delante de jueces legos, y del mismo modo que rendiria sus pruebas de aptitud cualquier especulador venido de país extranjero para dar lecciones á la juventud española. Estas asociaciones, respetadas en todos los países de la tierra, á cualquier religion ó culto que pertenezcan, elogiadas hasta el entusiasmo por los diarios mas liberales de los Estados Americanos y Europeos, y cuyos individuos fueron recibidos como en triunfo en los países mejor gobernados del Nuevo Mundo, en España es solo donde no encontraron la acogida que merecen y que debia prometerles un Estado que se ha distinguido con el renom-

bre de CATÓLICO. Mas si las contradicciones que la frialdad de los hombres suscita á las empresas de la caridad, sirvieron siempre de crisol para conocer el mérito de esta, las que experimenta en España, sin debilitar ni enervar su espíritu, lo dejan conocer sufriendo la presion que detiene su movimiento.

Una institucion la mas antigua y generosa que abrigó España y la mas constante en realizar sus proyectos, hijos de la caridad heróica; una institucion cuyas tradiciones se remontan al siglo diez y seis, y cuya gloria no se eclipsó jamas; una institucion, en fin, que al penoso oficio de propagar el Evangelio da las probabilidades del martirio á los individuos que á ella pertenecen, tal es el colegio de Ocaña. En medio de la revolucion sangrienta que trastornó la majestad de las instituciones religiosas, que echó por tierra fundaciones que nacieron con la Monarquía, y sembró desolacion, terror y muerte en los sitios que abrigaban los elementos de la regeneracion del mundo por la caridad cristiana, lo vemos sostenerse añadiendo dia por dia nuevas páginas gloriosas en los anales de la Iglesia y de la civilizacion. He visitado este colegio, y he experimentado la austeridad de vida de sus individuos y su religiosa observancia del instituto dominicano; del fervor de su caridad nos rinden testimonio bastante claro los progresos de sus misiones de Asia, los ochenta y siete confesores que sellaron en nuestros dias con su sangre la fe de Cristo en el Tonkin (1), y los bienes inmensos que derraman en China, Tonkin, Cochinchina é islas Filipinas. Cuando yo lo visitaba, salian de él para embarcarse en Cádiz veinte religiosos con direccion al Asia, á cuyas misiones les destinaban sus superiores: entre estos habia un individuo que trocaba su puesto de rector de un seminario eclesiástico distinguido (2) por el

(1) En 1838.

(2) De Logroño en la Rioja.

humilde hábito monacal, y los ascensos á las dignidades á que le abrian paso sus brillantes aptitudes por la corona de mártir que iba á buscar entre los Bárbaros de Ituy y Paniquí, ó bajo la canga de los soberanos de la China y de Tonkin. Los demas eran jóvenes, y aun cuando no habrian renunciado un porvenir brillante, la carrera sin embargo que abrazaban les ofrecia otro, cuya fisonomía es muy triste para el hombre que escucha la voz de su egoísmo, y sobre todo la de sus intereses materiales. ¿Para quién dejó de ser sombría una vida sembrada de peligros, y cuyo descanso final en el seno mismo de la patria no serán sino la humillacion, el desprecio, el hambre y quizá la muerte recibida por mano de asesinos? No pude ménos que conmovirme al ver dando aquellos individuos el abrazo de despedida á sus hermanos. « Nos volveremos á ver allá en el cielo, encomendémonos á Dios, » fueron las únicas palabras que les oí. Recordando que estos religiosos marchaban á ocupar los puestos que dejaban vacíos la persecucion sangrienta de un tirano de Cochinchina, el puñal alevoso de los infieles en el Cebú y la fiebre que inmola con frecuencia tantas víctimas en todas las regiones de Asia y Filipinas, me parecia contemplar en este espectáculo alguna de aquellas tiernas despedidas que nos refieren los Hechos de los Apóstoles, y en las que se daban los discípulos de Cristo el postrer adios para marchar en busca de las persecuciones y suplicios que les ofreció su Maestro como único premio en este mundo. Los anales de aquellas misiones contienen la serie de sacrificios que los religiosos de Ocaña hacen por redimir de la barbarie naciones enteras, introduciéndoles la fe de Jesucristo, sin la que la civilizacion es imposible. Todo el mundo conoce que en 1838 murieron mártires dos obispos y un número crecido de sacerdotes esparcidos en las provincias del reino de Tonkin; y leyendo las actas de la provincia de los Dominicos de Filipinas, se ve como continuaron hasta hoy sacrificándose víctimas, porque los tiranos no dejaron el pu-

ñal. ¿Quién no lee con ternura la serie de padecimientos del religioso José Han, que recorre á pié todos los pueblos del Tonkin oriental, y preso por los mandarines cuando contaba ochenta años de edad, oye tranquilo la sentencia de muerte, que fué conmutada despues en destierro penoso? ¿Y quién no admira todavía aun mas ver á este anciano impertérrito hacer su propaganda en el destierro mismo, y lavar con las aguas de la penitencia mas de dos mil y quinientos convertidos el último año de su vida (1)? Los hechos del Sr Carpena, obispo en Fokien de la gran China durante cincuenta años, y los del P. Álamos, que convirtió millares de infieles en Ituy y Paniquí, exceden toda ponderacion. De los del segundo, que tantos Bárbaros civilizó, tantas provincias revolucionadas pacificó, y á tantos delincuentes alcanzó perdon, hablan con entusiasmo las relaciones formadas por las autoridades políticas de Filipinas, y mas que estas todavía su nombre dado por el gobierno á uno de los pueblos que habia él conquistado para Jesucristo con sus fatigas, sus peregrinaciones, poniendo su vida en riesgos inminentes, y muriendo por último á consecuencia de sus trabajos. Él habia penetrado solo, hasta donde los ejércitos del rey de España no llegaron jamas; él habia pacificado provincias enteras, que no sometieron las amenazas de los soldados; y á su voz deponiendo las armas las naciones de Cauayan, de Gaddana y Mayoyao, mostraron tener sobre ellos mas ascendiente el ministerio del apóstol que el fusil ó la bayoneta del soldado. Estos hechos, que merecen alternar con los mas esclarecidos de la propaganda cristiana en los siglos apóstólicos, nada valen para muchos sin embargo, ni leídos les causan siquiera la impresion que las relaciones de cualquier aventurero que atravesó las costas de Asia, disfrutando en ellas mas ó ménos comodidades. No sucede así á los que por conciencia y por principio rinden á la jus-

(1) *Acta provincie Philippinarum. 1851.*

ficia el homenaje debido : en concepto de estos, dos millones y medio de hombres rescatados de la barbarie valen algo ; provincias enteras ilustradas con la luz del cristianismo merecen al ménos la atencion de los que aman el progreso intelectual y el bien moral del linaje humano ; cien individuos que soportaron gustosos el martirio en la ejecucion de esta noble propaganda , y cien mas que corrieron alegres á sucederles en los puestos que su muerte dejó vacantes, dignos son siquiera del recuerdo que tributamos á los hombres que se distinguen por acciones generosas. Pero desgraciadamente no es esto lo que sucede en España, donde tales hechos pasan desapercibidos, el mérito heróico de los hombres que los ejecutan es desconocido , y la institucion que los produce es ignorada por la mayoría. Miétras que en Francia hasta los niños del pueblo referirán al viajero los sucesos gloriosos de sus sacerdotes de las Misiones extranjeras, de sus Jesuitas del Maduré y Lazaristas de Pekin, en Madrid, Valencia y Barcelona oí yo repetir con extrañeza : « ¡ *Aun quedan frailes en España!* » Sí, aun quedan ; ese idioma español que un día se oyó en todas las regiones del globo, se habla hoy en el centro de la China y en las grandes ciudades de los Anamitas, no por viajeros españoles que han ido á estudiar las costumbres de esos países remotos , ni por sabios que dejaron el hermoso suelo de la Península para extender el caudal de sus conocimientos, ni ménos por algun filantrópico que partió de Cádiz ó Barcelona para ir á propagar en China las luces de la civilizacion : no, á ninguno de estos debe la España el honor de que su hermoso idioma se hable en el seno del Asia, ni el de que sus nacionales derramen las luces de la civilizacion en el imperio mas antiguo de la tierra. Lo debe, sí, á los religiosos, que no publicarán en los diarios sus viajes , ni compondrán folletines de los lances penosos que dia por dia necesitan correr para no abandonar su empresa : sin embargo que uno solo de los que la Providencia ó la casualidad des-

cubre y publica es mas bello y mas poético que cuantos rasgos de pretendido patriotismo vemos decorar con cruces y medallas ; mas bello y admirable que los hechos de esos héroes , que desmienten á cada instante los sentimientos puros y el corazon generoso que protestaron guiarles al realizar sus empresas. Yo habia leído en un diario de New-York que uno de los misioneros de Ocaña habia dado vuelta al mundo dos ocasiones por negocios de su mision, que sus viajes excitaban la admiracion de los Norte-Americanos, que hablaba algunos de los idiomas de Asia que son en Europa casi desconocidos, y que, « cual geografía ambulante, daba noticias exactas de un gran número de países del Viejo y del Nuevo Mundo , que habia visitado y conocia perfectamente. » Estas noticias tan honrosas para la España se reproducian en todos los diarios de la costa del Pacífico ; sin embargo, cuando entré en la Península , pregunté por este hombre nada comun , por este individuo cuyo nombre figuraba como muy notable en los diarios de las Repúblicas del Nuevo Mundo. ¡ Nadie me dió noticia de él hasta que llegué á Ocaña ! Este religioso sin embargo habia pasado catorce años en la China, recorrido Méjico y los Estados Unidos , surcado las ondas del cabo de Hórnos, atravesado el mar de la India, y todo por la gran causa de la humanidad. Acabado por los achaques, concluido por las fatigas, extenuadas sus fuerzas por tan largas peregrinaciones, el rincon de una celda y la abnegacion de un instituto riguroso, desde donde trabajaba aun escribiendo en beneficio de las misiones de Asia , era todo el descanso y todo el premio que habia de recibir en este mundo. Cuando yo leía las actas de sus misiones en Asia : « ¡ Por qué no se publican estos hechos tan gloriosos para el catolicismo ? » le pregunté : — « Nuestras leyes lo prohiben , me respondió ; Dios es quien ha de premiar nuestras obras, y él las ve.... » Esto es lo mas sublime de la abnegacion : cuando los hombres han llegado á imperar sobre su voluntad y

sobre su corazón hasta ese punto, son verdaderos héroes.

Al colegio de Ocaña se deben diversos seminarios abiertos en sus misiones de Asia. Fuera de dos colegios que dirige en Filipinas, tiene el muy floreciente de Loyen en el Fokien, donde estudiaban en 1851 cerca de cien jóvenes, y varios pequeños seminarios donde los sacerdotes naturales del país viven en comunidad bajo la dirección de religiosos europeos, saliendo de estos establecimientos á los pueblos vecinos cuando lo exigen las necesidades de los fieles. Los religiosos indígenas que desempeñan las misiones de esta vasta provincia de la gran China pasan de sesenta. Aumentado sobre manera el número de las conversiones en el Tonkin, fué necesario dividir en dos obispados el territorio confiado á los Dominicos de Ocaña, y así lo hizo efectivamente el Papa Pío IX. La persecución constante que sufren los sacerdotes en este reino, no ha impedido la enseñanza de jóvenes indígenas, y que de estos salgan sacerdotes y religiosos perfectos que sostienen su fe en presencia de los mandarines, y arrostran el martirio con resolución y valor heroico. Á mil llegaban los templos católicos del Tonkin en 1838: la gran persecución que en ese año sufrió el cristianismo arrasó una gran parte, así como las casas que servían de residencia á los misioneros; mas hoy se han reparado y abierto también de nuevo dos seminarios para la educación del clero (1).

Pero lo que mas asombra todavía es ver propagados en estas misiones los monasterios de mujeres y auxiliando estas los esfuerzos de los misioneros, especialmente para bautizar á los niños moribundos, y rescatar de la muerte á los que, ya por falta de medios para mantenerlos, ó ya por crueldad matan sus padres. Leyendo los rasgos tan celosos, tan

(1) Véanse las interesantes obras *Missioni del Tinguino* por el R. P. Guillelmo, bibliotecario de la Minerva; y *Memoria de las Misiones católicas del Tonkin* por el R. P. Amado, que añadió á la anterior los sucesos mas recientes.

esforzados, tan heroicos de algunas de estas mujeres para quienes el cristianismo es nuevo, por decirlo así, no se puede ménos que bendecir la Providencia, árbitra para hacer fructífera la tierra mas árida, y que puebla con jardines las oasis del desierto. Sin estas instituciones los infanticidios serían en China todavía mas frecuentes, perecerían sin bautismo sinnúmero de párvulos á quienes las religiosas lo administran, no podrían recibir consuelo alguno en los calabozos los confesores de Cristo á quienes ellas los introducen, y en fin, la Religión no extendería con tanta profusión su beneficencia en aquellos países, donde tanto se necesita. Sentimos verdaderamente que la naturaleza de esta obra no permita extendernos en pormenores que referiríamos, y acreditamos vivir entre los individuos que forman estos institutos la grandeza de alma, la caridad heroica y el fervor cristiano á toda prueba. Ellas fueron muchas ocasiones expuestas á la vergüenza, atadas á los postes en las plazas públicas, arrastradas por las calles, sometidas á prolijos interrogatorios, y sufrieron cárceles y destierros con la fortaleza de espíritu que los confesores de Jesús. Á veinte y cinco llegaban en 1838 los conventos de monjas establecidos en el Tonkin, de los que veinte y dos eran de la orden de Santo Domingo y los tres restantes de las Amantes de la Cruz, institución de origen francés. Cuando en aquel mismo año vieron arrasados sus monasterios y removida hasta la última piedra de sus muros, se sentaron á llorar sobre los escombros, y sus lágrimas conmovieron á sus mismos perseguidores. Los monasterios volvieron á nacer formados de chozas miserables, y las santas vírgenes á ocuparse en su antigua tarea de hacer bien á esos mismos ingratos que las perseguían. En 1851 su número habia aumentado un tercio mas, y en cada monasterio habitaban veinte y cinco monjas. Fuera de estas, que prestan á la Propagación de la fe servicios tan activos, recientemente se han establecido otras grandes asociaciones de mujeres bajo las constitucio-

nes de aquellos mismos institutos, pero sin votos solemnes: las asociadas abren escuelas, se introducen en las familias, recogen los niños que peligran, y prestan otros servicios eminentes á la propaganda cristiana (1). Sin querer nos hemos extendido en la obra colosal que tiene á su cargo el colegio de Ocaña, y que realiza con tanta abnegacion, con tanto fervor y con fruto tan abundante. ¡Oh, cuánto mas seria todavía este, si pudiese él contar con la proteccion del gobierno que tan justamente merece! Cuando vemos á la Francia que pone sus infinitas líneas de vapor á disposicion de sus misioneros para trasportarlos gratuitamente de un extremo al otro de la tierra, sin mas requisito que el certificado de uno de sus cónsules que acredite ser efectivamente misionero de propaganda, la *católica* España nos ofrece el extremo opuesto, es decir, nada de proteccion, nada de auxilio para esos mismos misioneros. Estos seguirán sin embargo su marcha penosa, atravesando una senda sembrada de escollos: ¡qué importa! El camino de la Cruz jamas fué bello como los jardines de la mitología, ni dulce como las ilusiones de los poetas: trabajarán hasta llenar su carrera; y cuando el poder de las tinieblas, conmoviendo la obra majestuosa de su institucion, arruine sus edificios materiales, arrebatase sus escasas rentas, y reduzca á cenizas sus templos, escuelas y bibliotecas, los que han de sobrevivir á la devastacion convertirán en seminarios las cuevas de Monserrate y Sierra Morena, saldrán de ellas para atravesar los mares en las embarcaciones miserables que podrá proporcionarles su escasez de recursos; y desde el centro de la China ó del Tonkin alzando la Cruz: «Triunfó, dirán á sus perseguidores, la obra del Señor sobre todos vuestros esfuerzos.» Ya se vió durante el furor de la revolucion que jamas estos religiosos interrumpieron sus celosas tareas, sus

(1) En un solo obispado del Tonkin fueron bautizados en los años 1849 y 50 treinta y cinco mil párvulos, de los que viven mil trescientos.

viajes á China y Filipinas no sufrieron retardos, y su monasterio haciendo sacrificios infinitos distribuía los alimentos necesarios á las monjas de su pueblo, que despojadas de sus rentas hubieran perecido sin este recurso.

Valladolid conserva todavía su colegio de Agustinos descalzos, que sirve de noviciado á las misiones de estos PP. en Filipinas. La revolucion le ha hecho infinitos males disminuyendo el número de sus individuos, pero no su fervor y disciplina monástica, que observan rigurosamente.

Las misiones de los Franciscanos sufrieron mas todavía que las de los Agustinos, pues que durante la revolucion sus noviciados quedaron cerrados, y sus individuos sin medios para proveer las vacantes de los que morian tanto en Filipinas como en Tierra Santa. El gobierno mandó al fin establecer para ellos un colegio en Aranjuez (1).

Casi al mismo tiempo eran restablecidos los Jesuitas, y aunque con mil restricciones y reservas volvian á ocupar su casa de Loyola, de la que apenas escaparán los edificios, pues ya sus huertos y jardines habian sido enajenados. ¿Mas para qué se les reponia? Para expulsarles dos años despues, condenándoles á destierro como si hubieran sido convictos de crímenes cometidos contra la nacion, sus leyes ó su soberano. Yo no sé dónde buscar la definicion del principio de libertad que dicen sostener los reformadores españoles, pues que con proceder como estos y tantos otros que cometen, minan y echan por tierra la única verdadera libertad que conocemos. Los Jesuitas de Loyola eran Españoles y ciudadanos españoles como todos los demas, vivian bajo la garantía de las leyes como cualquier otro súbdito de la reina de España, tenian ademas la garantía particular que les concedia un decreto de esta, y la voluntad del pueblo, que los pide por medio de sus representantes en las cortes; pero nada de esto vale para los libertadores de España.

(1) 1853.

Destierran á los Jesuitas á las islas Baleares, persiguen ciudadanos españoles colocados bajo la salvaguardia de las leyes, asesinan de esta manera la libertad, y desmienten con el lenguaje de los hechos, el mas elocuente y expresivo que conocemos, todas las teorías que consignan en sus programas. Sin embargo, á vista de contradicciones semejantes, y recordando la historia de la revolucion española, séanos permitido repetir lo que escribia un profundo político frances: « La España, permaneciendo durante largo tiempo extraña á los grandes movimientos europeos, dominada por influencias exóticas é imaginarias, impulsada fuera de su esfera normal... está ahora donde estuvimos nosotros, tropezando en las piedras y cayendo en los escollos de donde nos hemos levantado. Segura despues de la invasion de Napoleon de su dignidad y de su fuerza, de que un miserable despotismo la hacia dudar; sumida despues en los horrores sangrientos de la guerra civil, ha visto al catolicismo sobrevivir al despojo de su Iglesia, á la profanacion y al incendio de sus conventos y al asesinato de sus monjes. Las *ideas nuevas* de filosofía y de religion nada mas le han dado que parodias y despreciables remedos, cuyas noticias no pasaron los Pireneos sino para excitar la risa de los maestros en el arte (1). »

Tales hechos nada dicen á la verdad que sea favorable para los reformadores de España: la palabra LIBERTAD todos la entendemos, y en las Repúblicas donde se goza de la mas ilimitada, allí se abstendrian bien los que dirigen los negocios públicos de cometer actos como aquellos. « Sabeis, decia un sabio, por qué los políticos llaman á la América país de porvenir? No es precisamente porque sea ella una tierra vírgen, fértil y vasta, sino porque carece de leyes que envilecen cerrando las puertas á la verdad. Tampoco proscriben el error; mas cuando este no goza los privilegios

(1) *Des intérêts catholiques, etc.* (M. le comte de Montalembert.)

del monopolio, presto desaparece para dejar lugar á la verdad. Nuestra civilizacion corrompida no puede tolerar la idea de la verdad, porque le falta el valor de la virtud. La jóven América admite uno y otro; ella vivirá (1). » Ved ahí una doctrina que no conocieron los libertadores de España al escandalizar á unos y hacer reir á otros con ese tejido repugnante de hechos contradictorios que forma la larga cadena de males que hacen pesar sobre un pueblo noble y digno por cierto de mejor suerte. La libertad no existe ni existirá jamas donde las leyes ninguna garantía prestan á los ciudadanos, donde en nombre de la libertad son atacadas las personas y se oprime á los pueblos con enormes impuestos, donde se despojó de sus bienes á la Iglesia para enriquecer á pocos particulares, donde el derecho que el hombre tiene para vivir, ó asociado en comunidad, ó solitario en los desiertos, es perseguido hasta en las entrañas y cavernas de los montes; y donde la Religion, en fin, vejada, humillada y pisoteada por los impíos, sirve repetidas veces de blanco á los tiros mismos de una administracion que dia por dia cambia de sistema y de color político.

Una voz se levantaba en las cortes no hace mucho tiempo para combatir este desorden, y luchando con espíritus tan faltos de principios como abundantes en preocupaciones, y tan llenos de ignorancia como de presuncion: « La reaccion religiosa, decia, es el elemento que salva á los pueblos conmovidos, y humilla las pasiones exaltadas que les conduce á su ruina... Si nace la reaccion religiosa, veréis, señores, como á medida que sube el termómetro religioso, natural, espontáneamente y sin esfuerzo alguno de parte de los pueblos, empieza á bajar el termómetro político, hasta marcar el hermoso dia de la verdadera libertad de las naciones (2). »

(1) *De la liberté et de l'avenir de la République française.* (M. Rendu.)

(2) *Cartas y discursos, etc.* (Donoso Cortés.)